

EL LEGADO DE MANRIQUE

Cerremos los ojos y veamos a Manrique sonriente, de pie, vestido de negro, con su inseparable morral... Ahí está el maestro frente a su obra: decenas y decenas de murales. Cientos de trabajos plásticos realizados en caballete, telas y cartulinas. Decenas y decenas de mantas, ambientaciones e instalaciones.

El maestro Manrique se ve satisfecho y no, se ve contento y no, se ve conforme y no, frente a las miles de páginas que escribió ^omano y con buena letra: reflexiones, ensayos, ideas, obras de teatro y su autobiografía condensada en el libro *"Tepito Arte Acá. Una propuesta imaginada"*. Una autobiografía sincera, divertida, desgarradora; una biografía en la que todas las emociones posibles son experimentadas por la enorme cantidad de personajes que en ella aparecen, y vividas con gran intensidad por el mismísimo Daniel Manrique Arias.

Ahora, si se fijan bien, el maestro adopta una actitud juguetona, una postura filosófica y una socarrona suspicacia por las películas, videos y programas de radio que fue dejando a su paso.

Daniel observa de reojo notas y reportajes periodísticos, artículos en un caudal de revistas, referencias en libros o de plano volúmenes y tesis universitarias dedicadas a su vida y obra. Todo este material está ahí, para ser revisado y aprovechados por los que siguen interesados en que este mundo matraca funcione de mejor manera.

Al parecer, desde siempre, Daniel tomó la decisión de no llevarse nada de este mundo. Por ello, se entregó a los demás toditito completo a través del verbo ágil, nutrido, serio, profundo y alburero. Se entregó a los demás en deliciosas

conversaciones que fueron memorables. Platicó con todos y de todo; ora sí que ningún tema humano le fue ajeno. Entregó, poco a poco, cotidianamente, la esencia de su vida a todos los que tuvimos la fortuna de hablar con él. Nos dijo todo lo que pensaba y hacía, para que tal vez, luego, **platicáramos entre nosotros.**

Daniel trabajó a lo burro pero no a lo güey. Y ¿qué creen? Toda este trabajo, toda esa obra, toda esta actividad creativa, toda la vida del maestro Manrique **tenía música:** En los murales, cuadros, mantas, textos, películas, videos, programas de radio y miles de conversaciones, están más que presentes, paren la oreja, ^{Celio González} La Sombra Matancera, Beny Moré, Don Consejo Valiente Roberts, Dámaso Pérez Prado, Celia Cruz, Carlos Argentino, Las hermanas Landín, Lupita Palomera, Daniel Santos, La Chamaca de Oro, la Sonora Santanera. Compositores e intérpretes que musicalizaron la vida y obra del maestro.

Manrique, dígase lo que se diga, era un buen hombre o un hombre bueno. En un texto que leyó en el Museo Nacional de Culturas Populares, en el año de 1993, divide a la humanidad en chidos y gachos, y caracteriza a los chidos de la siguiente manera: Son *“unos cuates chingonamente chingonométricos porque todo lo fundamentan primeramente en el Arte y, segunda e inmediatamente en la Cultura”...* Además, los chidos profesan *“un profundo respeto hacia todo y hacia todos”...* *“Los chidos generan conocimiento”...* Y dice Manrique *“Lo que yo propongo es que nos atrevamos a ser gente buena o buena gente... que nos atrevamos a amachinar las actitudes necesarias para vivir y convivir en comunidad... Actitudes para que el coto sea acá, entre nos, donde el verbo fluya sin tos ni bronquitis, porque esto es lo que da champú pa' quel cacúmen maquine con libertá”* En este texto Manrique se asume como buena gente y como utópico.

Daniel Manrique Arias nació en el Barrio de Tepito el 28 de noviembre de 1939, en la merita ciudad capirucha de México. Estudió hasta sexto de primaria. Trabajó en una fábrica de muñecas y luego en una fábrica de camas. La hizo de ayatero con un tío y luego de chícharo en la peluquería de otro tío, después fue criado, esto es sirviente, en la casa de una tía rica. También llegó a ser mecánico tornero de tercera, que en el gremio quiere decir raspafierros.

Luego fue pintor, escritor, luchador, alburero y la profesión que más ejerció con ganas infinitas fue la de *“ser humano”* con todo lo que ello implica y sus no siempre agradables consecuencias.

Desde chavito le gustó pintar monigotes y a partir de 1970 comienza a exponer en Monterrey, Puebla y el DF.

Manrique nos platicó cómo, entre 1966 y 1972, tuvo la desgracia de azotar en el Jardín del Arte, del cual fue expulsado por exceso de talento y por no poder pagar sus cuotas.

En 1971 participó en una instalación-ambiental-conceptual que se llamó “Conozca México, visite Tepito” Este evento impactó a Manrique por la manera en la que el público se apropió del espacio y cómo las propuestas artísticas se transformaron en ámbitos estéticos para la convivencia humana. Aquí empezó el traca-traca cerebral que posteriormente dio origen a TEPITO ARTE ACÁ.

Tepito recibe los primeros trabajos muralísticos de Daniel en 1974. Calles y vecindades exhiben orgullosas los primeros brochazos de lo que sería una propuesta artística-cultural de verdadera vanguardia. Este año, podemos decir, nace formalmente y con toda la informalidad del caso, digo, nace TEPITO ARTE ACÁ.

Mientras tanto, la obra del buen Manrique comienza a ser requerida en Gabrovo, Bulgaria; París, Francia y en Alemania.

En 1979 hacemos equipo para cotorrear y producir materiales audiovisuales tales como *¿Qué es Tepito y qué es Arte Acá?*, *"Safari por Tepito"* y *"Qué es el Arte y la Cultura"*. Este último trabajo trata de un diálogo entre Dios y un ñero tepiteño que, entre albur y albur, revelan el significado del arte y la cultura para la humanidad.

Con estos materiales, literalmente bajo el brazo, recorrimos por invitación expresa, vecindades, barrios, grupos religiosos, bachilleratos, universidades, museos, instalaciones de radio, televisión y periódicos. Con el pretexto de los audiovisuales nos echamos estupendas pláticas con el crítico e historiador del arte Antonio Rodríguez, el maestro Juan O'Gorman y Juan Acha.

El impacto fue totalmente inesperado. La gente se enojaba, reía, lloraba, manifestaba su desacuerdo con lo que veía en las imágenes y lo que escuchaba en la pista sonora. Bueno, hasta había quienes todos nerviosos decían que dónde ponían su coperacha, aunque era invaluable haber entendido que la habían cajeteado durante toda su vida.

A finales de los 70 y principios de los 80, las ideas y obra de Manrique comenzaron a internacionalizarse. Estados Unidos, Canadá, Alemania, Bélgica, Brasil, Italia, Perú, Bolivia, Colombia, Panamá, Honduras, el Salvador, Nicaragua, Guatemala, Cuba.

En 1984, fuimos a Lyon, Francia. Estuvimos en Oullins, concretamente en el Barrio de inmigrantes llamado La Saulaie. Fueron tres meses de intensa relación e intercambio

con marroquíes, tunecinos, argelinos, españoles, italianos, yugoslavos, vietnamitas, camboyanos... y no están ustedes para saberlo ni yo para contarlo, pero nos dimos cuenta de la validez y riqueza de las ideas de TEPITO ARTE ACÁ con respecto a la historia, el arte, la cultura y la convivencia.

Casi diez años después hicimos una memorable exposición en el Museo Nacional de Culturas Populares a la que llamamos "Tepito Mito Mágico, Albur del Tiempo" Muchísimas personalidades del barrio participaron en el montaje con ideas, objetos y en la organización de conferencias, conciertos y presentación de libros. Manrique, Brisa y muchas familias tepiteñas fueron las piezas clave de esta exposición.

Vale la pena resaltar la relación de amistad y trabajo que Daniel estableció con El Pedregal de Santo Domingo en Coyoacán, Campamentos Unidos en la colonia Guerrero y los movimientos culturales y artísticos de Ciudad Neza. Yo pienso que muchas de las ideas y propuestas de Manrique cobraron vida a través de estas organizaciones populares.

Pero cuáles eran los choros, rollos y cuentos de Daniel ¿De qué se trataban? ¿De qué se tratan?

Primero y antes que nada, la valoración del arte y la cultura como dos realidades profundamente humanas que le dan sentido a nuestras vidas y nos permiten entender mejor nuestras maneras de ser, de estar, de comportarnos, de vivir y de morir. El arte como la base fundamental del conocimiento y la cultura como las formas específicas de hacerla cada quien en su terreno.

Luego están las ideas de la convivencia sana, de apoyo mutuo y permanente. La puesta al servicio de los demás de nuestras capacidades, conocimientos y habilidades.

La enorme esperanza en los seres humanos para convivir en el planeta de manera sensata, y la álgida crítica en contra de la voracidad y la ojetez de unos cuantos que tienen viviendo en la miseria y el abandono a gran parte de la humanidad.

Otra serie de ideas y hallazgos tenían que vera arquitectura acá. Arquitectura de humanos para humanos. Con gran sabiduría Manrique señaló que nuestra primera casa era nuestro cuerpo. Que nuestra casa de tierra era prolongación de nuestro cuerpo. Que las casas de tierra formaban las vecindades y las vecindades las manzanas y las manzanas el barrio. Visto así Tepito, como una serie de espacios superpuestos e interconectados le permitieron entender la cultura que en este lugar del Distrito Federal se desarrollaba. Una cultura de trabajo, convivencia y solidaridad.

Es por ello que propuso la vecindad como estructura arquitectónica que hacía posible la vida en Tepito.

La reivindicación del trabajo manual como base de la dignidad humana fue otra de sus aportaciones. Se preguntaba ¿En qué momento nos convertimos en los inútiles que somos? Ya no sabemos hacer nada con las manos. No somos capaces de hacer nuestra ropa, nuestros zapatos, un banquito para sentarnos. Algo que criticaba mucho Manrique era que, como no sabemos hacer nada, lo más fácil era buscar patrones. Capataces que nos mandaran y nosotros obedeciéramos.

Claro, no faltó por ahí una tarántula que le dijera que de la dignidad y la categoría humanas, nadie traga.

Daniel tenía una amplia comprensión de la historia, del mestizaje y despapaye que existe en nuestro país a partir de la presencia de orígenes culturales distintos: los indígenas de

estas tierras, los españoles y africanos de aquellas. También una visión de la cultura occidental, cómo fue evolucionando y desparramándose hasta terminar en nuestros días como un imperialismo fundamentado en la ambición y el ejercicio de la violencia y el poder.

La libertad para imaginar y crear fue otra propuesta permanente. Gracias a su aplicación Manrique pudo ver cómo, en la época antidiluviana muchos mastodontes y dinosaurios se quebraron y, pa' pronto, adentro de aquellos animalotes los tepiteños hicieron sus chantes para vivir felices de la vida.

También pudo ver con la libertad de que gozaba, y con los ojos de la imaginación, cómo llegaron directamente a Tepito enormes barcos, de todos los colores y sabores, y pasaron a formar múltiples y variados estilos de vecindad, y sus mástiles y velas quedaron convertidos en tendedores.

También fue capaz de percibir la estética cotidiana en la comprensión de las macetas multicolores como espacios escultóricos vivientes ambientales.

La investigación en Daniel fue una práctica de toda la vida para saber qué con qué o de qué. Para no estar de oquis en este mundo. Investigar quiénes somos, investigar por qué estamos jodidos, investigar nuestras posibilidades para vivir mejor. Lo que no creo poder llegar a entender es la época en que, como práctica de sus muy sesudas investigaciones, Manrique tenía como mascota una araña. Y ahí lo veía yo todo el día papando moscas para que su araña estuviera bien alimentada.

Manrique proponía desenchufarnos del sistema de producción y consumo. ¡Compra, compara, compra nos dicen a través de pinche mil medios! Yo no compro nada, afirmaba

Daniel. Voy a ser autónomo. Las reglas en mi vida las decido yo, decía el maestro frente esta apabullante realidad.

De igual manera dedicó tiempo a la desestupidización de los jodidos. Los jodidos dejados, paralizados y apendejados. Sin la menor intención ni gana de participar y decidir las cosas en su propia vida.

También hay que reconocer que Daniel Manrique Arias pudo hacer lo que hizo porque, como decía él, andaba de güevón. Pero lo cierto es que se dedicó a lo suyo gracias al apoyo, sin condición alguna, la comprensión de la importancia del trabajo y la gran intuición femenina que Brisa Ávila aportó a estas causas del Arte y la Cultura.

Daniel Manrique Arias, su vida y su obra, fue, es y seguirá siendo muy importante. Nos transformó por completo la visión de la existencia a más de tres de los que aquí estamos.

Manrique fue un gran artista porque nos mostró el mundo en su complejidad. Nos hizo ver la vida con otros ojos. Creó lenguajes artísticos para explicarnos la realidad real y concreta. Nos Enseñó a ver lo tangible y lo intangible. Lo que estaba y ya no está. Lo que no estaba pero pronto aparecería.

Dejamos en el tintero cualquier cantidad de temas, reflexiones, puntadas, ideas y propuestas sugeridas y motivadas por el buen Manrique: El cuerpo humano como territorio o como objeto de represión. La decadencia del capitalismo y el resurgimiento de la convivialidad. La comprensión de la naturaleza como realidad de la que somos parte. El futuro del mundo, el posible futuro de la humanidad frente al *estar aquí y ahora...* y aquí un gran etcétera.

Durante los últimos diez años, Daniel Manrique, el creador de **Tepito Arte Acá, El ñero en la cultura**, pintó y pintó,

escribió y escribió, viajó y viajó en contra de su voluntad, convivió, propuso, argumentó y opinó como un verdadero obrero de la cultura popular.

Los murales, cuadros, cartulinas, mantas, esculturas, las miles de páginas escritas, fotografías, videos, programas de radio, películas. Sus ideas, su honestidad, su decencia, su generosidad, su bondad, su radicalidad, su terquedad pero sobre todo su congruencia, son EL GRAN LEGADO DE MANRIQUE. ¿Maestro y ora qué hacemos con todo lo que hiciste y dijiste y propusiste. A poco nos va a decir como siempre, *"Yo no sé nada de nada, mejor pregúntenle a Brisa"* Tá bueno, Brisa, ora que hacemos con el GRAN LEGADO DE MANRIQUE.